

Federico Luciani y Leticia Rovira, *Temas y problemas de historia antiguo-oriental. Una introducción*, Ediciones UNL, Santa Fe, 2020, ISBN: 978-987-749-303-0.

La historia, en otras palabras, no es una máquina de calcular. Brota en el pensamiento y en la imaginación y toma cuerpo en las respuestas de la cultura de un pueblo, a su vez resultado de la infinitamente sutil mediación de realidades materiales, de hechos de naturaleza económica, de pequeñísimas objetividades.¹

Basil Davidson, *Africa in History*

Durante los últimos dos siglos la corriente Orientalista ha sesgado las visiones que poseemos sobre Oriente porque ha “construido” ese *Otro* oriental, «bárbaros incivilizados», penalizados por encontrarse fuera de las fronteras de la sociedad europea. A Oriente se lo *orientaliza*, mientras el lector no iniciado acepta estas codificaciones orientalistas como si fueran el *verdadero* Oriente. Parafraseando a Edward Said,² la realidad tiene que ver con el juicio erudito–intelectual y no con el material en sí, que con el tiempo parecería incluso deberle al orientalismo hasta la existencia. Cabe realizar la salvedad de que, si bien el término “Orientalista” asimismo puede utilizarse para referirse a una persona especialista en Oriente, es preciso evitar dicha confusión.

El libro que presentamos a continuación contribuye a poner en tensión esas visiones que, como posible camino de lectura, adopta la misma postura de Said y de todos aquellos que han trabajado para vislumbrar la heterogeneidad y la identidad propia de las sociedades orientales. Tanto para el curioso —que se acerca a la historia del antiguo cercano oriente— como para el estudiante de humanidades, este libro se torna un portal hacia aquello que permanece oscuro o sesgado por la mirada propia desplegada desde Occidente.

Temas y problemas de historia antiguo–oriental forma parte de la Colección Cátedra de Ediciones UNL y, como material accesible a los estudiantes (para quienes ha sido producido), se constituye como soporte fundamental para el cursado de la materia. Simultáneamente, con sus aportes es posible comprender, por ejemplo, que el Cercano Oriente Antiguo no se reduce a «la cuna de la civilización» sino que sus historias trascienden, hablan y movilizan hasta nuestros días.

El conocimiento materializado en esta obra está integrado por una variedad de autores y autoras de diferentes nacionalidades y disciplinas que a través de sus aportes heterogéneos nos cuentan historia(s). Podemos encontrar textos de asiriólogos como D’Agostino, Bramanti, Vidal y Da Riva. Entre los historiadores se cuentan Ravenna, Oliver, Cifuentes, Pfoh, Liverani y Molla. En el campo de la

¹ Basil Davidson, 1968, *Africa in History*. Nueva York. Traducido al español por Candela Metozzi.

² Edward W. Said, 2019, *Orientalismo*, Ciudad de México.

Arqueología encontramos a Nadali, Milevski y Priglinger mientras que en Antropología contamos a Zisa. Coordinado por el Dr. Federico Luciani y la Dra. Leticia Rovira, este trabajo estudia principalmente los espacios mesopotámicos —sin reducirlo a un «mesopotacentrismo»—³ y egipcios entre el 3500 y el 300 a. C. Dicho de otro modo, comprende los actuales territorios de Irak, parte de Irán, parte de Turquía, Siria, Líbano, Israel, Palestina, Jordania, Arabia y Egipto.

En cuanto a su contenido, en general, como criterio de análisis se empleará la dimensión espacio-temporal para una lectura más ordenada y amena. De este modo, el uso de dicha escala de análisis devela tres líneas de continuidad en el recorrido del libro. La primera, se sitúa en la Mesopotamia del Bronce Antiguo y Medio, la segunda da un giro y se vuelca hacia Egipto, mientras que la tercera, repara nuevamente en Mesopotamia, pero en el primer milenio, pasando por la historia de los imperios, el antiguo Israel y el predominio persa. Cabe aclarar que el escrito permite matizar esta rígida división ya que contiene capítulos con información perpendicular al estudio del área, con líneas que pueden subdividirse y reagruparse para romper con la periodización antes establecida. Dicho de otro modo, contiene capítulos que dan cuenta de períodos específicos, no siempre sucesivos, y de otros que realizan un stop y se dedican a una temática transversal (música, escritura, género) lo que crea nuevas formas de lectura e interpretación.

Teniendo en cuenta lo antedicho, los primeros tres capítulos (de Nadali, Bramanti y Milevski) se corresponden con una introducción al estudio de la Mesopotamia y de la escritura como producto de la «revolución urbana». Si bien no se menciona nada respecto al período sargónida, posteriormente nos encontramos frente al renacer sumerio, sobre el que Franco D'Agostino ha realizado un brillante trabajo en cuanto a los aspectos económicos de la dinastía de Ur III. En este sentido, la ruptura del predominio neosumerio y las intrusiones gutas, entablan el nexo con el próximo período a desarrollar: el policéntrico paleobabilónico. Para el análisis de dicho momento histórico, gozamos de una variedad aún mayor de escritos, tales como los de Ravenna, Rovira y Molla. En ellos, el paleobabilónico se encuentra caracterizado por la atomización del poder y las ambiciones imperialistas, motivo por el cual estos escritos resultan imprescindibles.

La segunda línea de continuidad abarca los textos de Vidal y Priglinger, diversos entre sí. El texto correspondiente al primer autor permite acercarnos a la historia de Ugarit, su relación territorial y de dominación con Egipto y Hatti. Para ello el autor utilizará diversos aportes arqueológicos que enriquecen el contenido de la historia de Ugarit entre las dos potencias. A su vez, permite recorrer la

³ Término utilizado por Nadali en el libro reseñado que alude a la Mesopotamia como punto de referencia y partida para estudios de culturas que no pertenecen a ella geográficamente y tampoco comparten rasgos culturales o históricos.

cultura y religión del reino en conjunción con lo que será el Antiguo Israel. Por otra parte, el texto de Priglinger nos introduce a la reconstrucción de los tiempos faraónicos y los periodos intermedios, de ruptura y transición. La autora logra captar indefectiblemente los debates historiográficos en torno a los periodos intermedios, las problemáticas de las fuentes disponibles, junto a las dinastías y eventos políticos del tercer y segundo milenio.

El tercer eje temático que se describe aquí nos sitúa en un recorrido por los imperios. Desde lo cultural y lo socioeconómico hasta los mecanismos de dominación y debates conceptuales, Luciani, Pfoh, Da Riva, Cifuentes, Zisa, Oliver y Liverani realizan aportes elementales. Con el primer autor atravesamos los tiempos neosirios, la voluntad imperial, sus particularidades en la dominación y su encuentro con otras potencias. Desde un análisis exclusivamente historiográfico, Pfoh, repiensa el antiguo Israel. Por su parte, Da Riva, indaga en la tradición de culto neobabilónica junto a la interacción con otros panteones. Junto a Oliver y Zisa es posible observar perspectivas que nutren al estudio del área mesopotámica en general: el género y, en términos del autor, las prácticas musicales de la sociedad. Finalmente, Cifuentes estudia el último actor temporal del periodo, los persas, y su relación diplomática con los pueblos griegos.

Por último, Liverani, aporta en su capítulo “IMPERIALISMO” un complemento a las pretensiones de Said: romper con la noción evolucionista de que los imperios orientales están conectados con los imperios europeos, herederos del imperio romano. Para ello expone, a grandes rasgos, algo del ejercicio y efecto del imperialismo antiguo. En suma, el autor intenta desmantelar la apropiación bíblica y *neoevolucionista* que se hizo de Oriente, busca develar que, muy a menudo, lo que la cultura occidental ha investigado por fuera de sus fronteras, lo ha destruido.

Para dar un cierre a este breve recorrido, podemos señalar que el libro culmina con una interesante nota bibliográfica, donde reúne indicaciones sobre la formación personal de los dieciséis autores que han producido esta obra magnífica para quienes se inician en el estudio de la historia del Antiguo Oriente.

En resumidas cuentas, sabemos que existe desde las épocas de la Biblioteca de Alejandría una cantidad inconmensurable de libros. Entonces, ¿por qué leer particularmente este? Afirmamos aquí su carácter de recurso invaluable como material de cátedra que permite, al mismo tiempo, contribuir a los estudios nacionales y de habla hispana del Antiguo Cercano Oriente. Dichoso por la heterogeneidad de conocimiento, autores y perspectivas de los diversos periodos y ciudades, el lector emprende un viaje transportado por el movimiento lateral de sus pupilas mientras pausa su mundo por un momento. Con la siguiente recomendación, los invito a ser ese lector:

Relájate. Recógete. Aleja de ti otros pensamientos. Deja que el mundo que te rodea se esfume hacia lo indistinto. La puerta es mejor cerrarla: del otro lado está siempre la televisión encendida. Dile ahora a los demás: «No, no quiero ver la televisión!» Alza la voz, si no te escuchan: «Estoy leyendo! No quiero ser molestado!».⁴

Candela Metozzi
Universidad Nacional del Litoral

⁴ Ítalo Calvino, 1979, *Se una notte d'inverno un viaggiatore*, Torino. Traducido al español por Candela Metozzi.